

LA DISCIPLINA POSITIVA EN LA CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES BASADAS EN EL RESPETO MUTUO Y LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN EL AULA DE CLASE DE 5°

INTRODUCCIÓN

En los últimos años los padres de familia, han venido haciendo cambios en las formas de educar a sus hijos, su constante preocupación por ofrecer una educación integral, que no sólo tenga en cuenta conocimientos académicos, sino también su desarrollo como miembros de una sociedad, está llevando a que las familias se interesen cada vez más por buscar diferentes alternativas y estrategias para educarlos, saliendo de las metodologías tradicionales con los que muchos fueron criados, su interés se centra en enseñarles también competencias para la vida (Nelsen, 2016).

Esta preocupación también la tiene la escuela; los tiempos actuales, marcados por una mayor comprensión del estudiante, el reconocimiento de sus derechos, sus motivaciones y necesidades de aprendizaje, y un replanteamiento sobre el vínculo pedagógico, cuestiona esta visión clásica de la disciplina-indisciplina y exige una nueva forma de relacionamiento, en donde es claro que la disciplina no es responsabilidad única del estudiante o del maestro, sino que es un proceso de construcción que involucra a todos los actores de la comunidad educativa (Márquez, Díaz, & Cazzato, 2007). Por ello, el docente tiene la gran labor y responsabilidad de hacer del aula de clase un espacio que propicie el respeto y la participación de cada uno de sus integrantes.

Mayora, Rojas y García (2012) refieren que la disciplina en las aulas se alcanza cuando las normas que se establecen, son consensuadas, claras y cumplidas por todos y cuando el maestro tiene la actitud para enseñar y desarrolla sus clases a través de actividades motivadoras que promueven la participación, lo que facilita no solo su labor docente sino su autoridad a través del manejo correcto de tiempos y de recursos en el aula. Sin embargo, durante años ha prevalecido y aún persiste en algunos docentes, el imaginario de la disciplina como un conjunto de relaciones basados en la autoridad y el ejercicio del poder del maestro sobre el estudiante, en el que se espera que el primero, controle al segundo a través de su voz de mando y medios, que han llegado a habilitar incluso la violencia (Escalante, 1979).

Es entonces, cuando el aula de clase deja ser el lugar donde sólo se imparten conocimientos y busca también desarrollar en los niños, niñas y jóvenes habilidades y competencias para la vida, es por esto, que nada de lo que sucede en las aulas debe ser ignorado y descuidado por los docentes y directivos de la institución. Pero, ¿Cómo lograr cautivar la participación de los estudiantes en clase y cómo promover la disciplina sin recurrir a los castigos? Al entender la disciplina como un hábito que parte de cada persona, que ayuda al cumplimiento de compromisos y contribuye al desarrollo del bien común, el docente, debe propender por generar unas normas básicas de convivencia basadas en el orden y la colaboración, teniendo muy claro que estas no se improvisan, deben ser coherentes y constantes (Alcázar, 2016).

A pesar de que los maestros son conocedores de esta realidad y conscientes del papel que juegan en la vida de los niños y niñas, a diario en sus aulas de clase se ven enfrentados a situaciones de indisciplina en las que todas sus habilidades y destrezas deben ayudar a solventar dichas situaciones, pero ¿cuentan los maestros con las metodologías y las herramientas adecuadas para hacerlo?

Para ayudar a resolver estas situaciones en las que la indisciplina necesita ser abordada y sobre todo superada, la metodología propuesta por la Disciplina Positiva, “ayuda a los maestros a establecer ambientes de aprendizaje donde se promueve la responsabilidad, cooperación y respeto mutuo, ambientes que acaban con la mayoría de los problemas de disciplina a los que de otro modo los maestros tendrían que enfrentarse” (Nelsen, Lott, & Glenn, 2000, p. 3).

Objetivo de la Investigación

Si bien en el comportamiento de los niños influyen factores como: la autoestima, la atención, el afecto y el control excesivo o nulo que tienen los padres sobre él (León, 1999); el maestro debe sobreponer estas situaciones y tratar de convertir el salón en un espacio de participación y de respeto. Ya que es usual, que los maestros estén expuestos a situaciones de indisciplina y deban utilizar parte de su clase para resolverlas; en un escenario como este, el maestro actúa de manera autoritaria y con castigos para corregirla, y lo que consigue es que los estudiantes cambien de actitud por un momento o sigan actuando de la misma manera sin ningún efecto positivo (Escalante, 1979).

Esta conducta equivocada produce interrupciones dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, forja de inmediato un problema, porque genera desorden, distrae a los alumnos de la tarea y recarga la labor en los docentes (Nosei, 2002). Por ello, se hace indispensable un adecuado manejo de clase, para de esta manera disminuir al máximo las interrupciones que impidan la efectividad del proceso enseñanza-aprendizaje. Este nuevo reto evidencia que el maestro carece de estrategias motivadoras y creativas para incentivar a sus estudiantes a cambiar los comportamientos no adecuados en el aula; para esta investigación en particular, se considera a la Disciplina Positiva como una ruta posible en este cambio. “Los modelos de Disciplina Positiva y Manejo de Clases están dirigidos a desarrollar relaciones mutuamente respetuosas. La Disciplina Positiva enseña a los adultos a emplear la bondad y la firmeza al mismo tiempo, y no es ni punitiva ni permisiva” (Nelsen, 2016, párr.4).

Dado que la disciplina se considera como un elemento que aporta al mejor aprendizaje, al relacionamiento de los estudiantes en el aula y de todos quienes participan del proceso pedagógico, la presente investigación tiene como objetivo describir los efectos de la estrategia metodológica Disciplina Positiva en la construcción de relaciones basadas en el respeto mutuo y la resolución de conflictos en el aula de clase en los estudiantes de 5º, identificando los comportamientos que favorecen el buen trato y el respeto mutuo y las estrategias docentes de Disciplina Positiva presentes en los procesos de resolución de conflictos en el aula de clase.

En esta investigación se problematizó la situación de la disciplina y la indisciplina en las aulas de clase, se planteó la Disciplina Positiva como una estrategia para enriquecer los

ambientes de aprendizaje, entender las dinámicas de relacionamiento y contar con herramientas que ayuden a resolver las situaciones que dificultan su normal desarrollo. Se mostró, además, por qué la disciplina desde su perspectiva más amplia, es un medio para apalancar los procesos de aprendizaje y la forma de relacionarse en el aula de clase, generando y promoviendo ambientes propicios para el acto educativo y el buen trato.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Disciplina Escolar

De acuerdo con Nelsen (2006), sentir frustración en la ardua tarea de educar a niños y jóvenes es muy común, pretender que los estudiantes se sienten en silencio, en filas casi perfectas y que no hablen con sus compañeros durante el tiempo que el maestro está en el aula de clase es un comportamiento casi que imposible encontrar en los colegios. Lo que no es muy común en los maestros es entender y comprender que hay diferencias en los comportamientos de los niños y jóvenes de hoy, influenciados directamente por los cambios que la sociedad ha venido teniendo (más televisión, padres con más trabajo fuera del hogar) han cambiado su disciplina y su forma de comportarse.

Entendiendo la Disciplina como: “Conjunto de reglas para mantener el orden y la subordinación entre los miembros de un cuerpo. Sujeción de las personas a estas reglas” (Larousse, 2012, p.352), se puede partir, del supuesto que todos los seres humanos nacen en un lugar (ciudad, hogar, familia) en el que se han determinados pautas y normas para vivir en comunidad; sin embargo, la realidad muestra otra cara y se hace necesario educar a niños y jóvenes “A construir el bien común, poniendo al servicio de la sociedad sus talentos y recursos. Es decir, es un ser ético, responsable consigo mismo, con la familia, la sociedad y el entorno natural y urbano” (Procuraduría General de la Nación, 2012).

El colegio, como una de las principales instituciones sociales, está llamada a formar ciudadanos integrales; por tal razón, los docentes deben estar preparados para cumplir un nuevo rol al educar las nuevas generaciones, esto implica no sólo el transmitir conocimientos y conceptos básicos, sino afianzar valores que permitan a los niños y jóvenes tomar decisiones responsables para desarrollarse en una sociedad cada vez más exigente.

Esta situación ha llevado al docente a revisar sus prácticas pedagógicas, su estilo y forma de enseñar, haciendo hincapié en el entorno donde desarrolla su labor, los cambios que ha tenido no sólo la sociedad sino la escuela y partiendo de que las formas de disciplina y de relacionarse con los estudiantes han sufrido varios cambios desde que fue educado. Aunque el concepto de disciplina sigue siendo el mismo, hoy en día hay otras formas de verse y aplicarse en el aula.

Zamudio (2010) define la disciplina como el “Conjunto de normas, reglas y procedimientos aplicados en el contexto áulico, cuya finalidad es conseguir las mejores condiciones para que el proceso enseñanza-aprendizaje llegue exitosamente a las metas previstas” (p.7).

Al igual que Zamudio (2010), Doyle (1986) refiere que el docente en el aula al enseñar debe cumplir con dos objetivos: aprendizaje y orden; es necesario que haya orden para poder aprender, pero también se hace necesario aprender a vivir el orden; el orden es un proceso social mientras que el aprendizaje es un proceso que dependerá de cada individuo.

En línea con los autores anteriores, Gotzens (1987), se refiere a la disciplina con el conjunto de procedimientos y de normas y reglas establecidas en la escuela y en las aulas de clase, que tienen como objetivo favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje entre docente y alumno.

García (2008) “Conjunto de actitudes desarrolladas por el profesor, dirigidas a conseguir que el alumno esté ocupado y trabajando en las tareas instruccionales y a minimizar los comportamientos disruptivos en el grupo” (p. 16).

Emmer (1987), enfatiza en que no solo en la disciplina hace parte la enseñanza eficaz, sino también el control que el maestro pueda tener de su aula de clase; es decir, control y disciplina contribuyen plenamente a generar las condiciones óptimas para el proceso de aprendizaje.

Al tener en cuenta estos conceptos, se puede evidenciar que la disciplina tiene que ver claramente con los dos actores que participan en el aula, es decir, va a depender en gran medida de lo que el maestro ofrece y cómo organiza y dispone su salón, pero también, de cómo el estudiante está dispuesto a colaborar y hacer parte de un colectivo de aprendizaje. Tanto maestro como estudiante deben ser conscientes de regirse por unas normas establecidas, que cumplidas a cabalidad permitirán alcanzar el objetivo último de la enseñanza: el aprendizaje.

La disciplina escolar y el control de la clase son algunos de los temas que más inquieta a los docentes, no sólo por el trabajo que implica mantenerla sino por el reto que tiene el docente al querer que sus estudiantes aprendan; a diario el docente debe estar en capacidad de propiciar un clima adecuado para ejercer su labor, interiorizando las normas, potenciando y generando conciencia sobre los comportamientos adecuados en el aula, no se trata de imponer un régimen sino de generar un auténtico interés por aprender (García, 2008).

DANE (2011) en una encuesta de Convivencia Escolar y circunstancias que le afectan para estudiantes de 5° a 11° de Bogotá, realizada a 613 establecimientos educativos privados y públicos, frente al tema de convivencia escolar y factores que influyen en la disposición que tienen los estudiantes a vivir en sociedad bajo las condiciones de respeto, concluyó que el 84,5% de los encuestados en 5°, el 86,6% de los encuestados de 6° a 9° y el 82,1% de los encuestados de 10° y 11° consideran que la indisciplina es uno de los factores que más afecta el ambiente del salón de clase, seguido por las agresiones verbales entre compañeros (56,7%), chismes, robos, agresiones físicas entre compañeros, agresiones verbales de estudiantes a profesores (16,8%), agresiones verbales de profesores a estudiantes (9,7%). A la pregunta de si existe un ambiente de aula agradable y de sana convivencia en el salón de clase, el 58,8% de los encuestados en 5°, el 62,2% de los encuestados de 6° a 9° y el 82,1 de los encuestados de 10° y 11°, respondieron que sí dándose en mayor proporción en los colegios privados. El 84,5% de los encuestados respondieron que en la semana anterior ninguna vez un profesor los insultó o los hizo sentir mal.

De manera general se puede percibir que, aunque los estudiantes manifiestan que hay comportamientos que irrumpen la sana convivencia, califican con un gran porcentaje el ambiente agradable en el aula de clase y mejor aún calificado está el trato dado por el maestro hacia los estudiantes. Sin embargo, se debe resaltar que la indisciplina es el factor que más influye en el ambiente de aula; si bien el maestro es respetuoso con sus estudiantes, a lo mejor las estrategias y herramientas que se utilizan en el aula de clase para mejorar esta situación no son las más efectivas, desafortunadamente esta información no se revela en la investigación. Se podría concluir que hay ausencia de mecanismos efectivos que puedan ser aplicados por los docentes durante su clase para disminuir la indisciplina de sus estudiantes.

El trabajo cooperativo, la negociación y la mediación son algunos de los mecanismos que pueden ayudar a resolver los conflictos que se pueden presentar en el aula. Cabe resaltar cómo una vez más el papel del docente juega un papel fundamental en la resolución de situaciones problemáticas, él no sólo debe estar en la capacidad de impartir conocimiento sino a través de diferentes mecanismos y estrategias ayudar a resolverlas. Y la importancia de ver los problemas no como errores sino como valiosas oportunidades para aprender “no cometer errores es inevitable teniendo en cuenta nuestra condición humana; lo mejor es sacarles el mayor provecho cuando se decida aprender de ellos” (Nuñez, 2016, p.21).

Para estas situaciones de indisciplina en el aula aparece en el contexto pedagógico la Disciplina Positiva como una herramienta para hacer mejoras en los procedimientos que se aplican para corregir la indisciplina; aunque los maestros tienen las mejores intenciones por hacer de su salón de clase el espacio más adecuado para el aprendizaje, a veces carecen de estrategias y herramientas para implementar. Sus conocimientos en la materia y el desarrollo de la misma en ocasiones no les permiten atender todo lo que se presenta durante la clase; la enseñanza es un trabajo exigente y no cualquiera puede ser un docente eficaz y sobre todo ser capaz de mantener esta eficacia durante todo el tiempo (Zamudio, 2010).

Disciplina Positiva

La Disciplina Positiva fundamenta sus bases en las investigaciones que hacia los años 20 hicieron Alfred Adler y Rudolf Dreikurs sobre el comportamiento humano; Adler consideraba que todo comportamiento está motivado por la conexión, pertenencia y significancia que el ser humano tiene con el otro y con la situación; mientras que, Dreikurs centraba sus esfuerzos en defender la importancia del respeto mutuo y dignidad en las relaciones humanas; por ello vio la necesidad de educar primero a los adultos, para que ellos pudieran educar a los niños; y fue con este tipo de disciplina que llegó en los años 30 a los Estados Unidos. Ya para los años 80 Nelsen, Lott, Erwin, Ortolano, Hughes, Brock, Larson y otros, retoman algunos de estos elementos y crean el programa de Disciplina Positiva diseñado para ayudar a niños y jóvenes a establecer relaciones basadas en el respeto mutuo y en la responsabilidad (Nelsen, Erwin, & Duffy, 2014).

La disciplina positiva es un modelo educativo que busca corregir el comportamiento de los niños, niñas y jóvenes sin hacer uso del castigo. Tiene que ver con educar y enseñar de una manera respetuosa y amorosa, construyendo habilidades y centrándose en las soluciones. La Disciplina Positiva se basa en cuatro criterios: 1) Amabilidad y firmeza al mismo tiempo (es

respetuosa y motivadora). 2) Ayuda a los niños a sentirse tenidos en cuenta e importantes. 3) Es eficaz al largo plazo (el castigo funciona al corto plazo y tiene efectos negativos en el largo plazo). 4) Enseña valiosas competencias para la vida (respeto, ponerse en el lugar de los demás, responsabilidad, cooperación) (Nelsen, 2007).

De acuerdo con Lasala, Mcvittie y Smitha (2012), La Disciplina Positiva es una herramienta metodológica que busca enseñar a los niños y jóvenes habilidades sociales para desenvolverse en el espacio en el que viven; el enfoque de esta disciplina está centrada en la solución a los problemas y no en el castigo, parte de entender que todo comportamiento humano está motivado por el deseo de pertenecer y para eso, los adultos quienes están modelando y acompañando este proceso cuentan con herramientas como: la empatía, la comprensión, la resolución de problemas en grupo, amabilidad y la firmeza; elementos que deben ser usados con mucha paciencia y de manera persistente.

Es común que tanto padres como maestros, tiendan a relacionar la disciplina con castigos, gritos, regaños y hasta golpes; pero por muy efectivo que sea el castigo en el momento, no está fomentando las habilidades sociales que niños y jóvenes requieren; y al contrario genera una lucha de poder; la Disciplina Positiva tiene como premisa que entre mejor se sientan los niños mejor va a ser su comportamiento; y aunque el castigo puede resultar efectivo al corto plazo, con el tiempo genera rebeldía, resistencia y poca fe en sí mismos (Nelsen, Erwin, & Duffy, 2014). Durrant (2007) refiere que la Disciplina Positiva es un mecanismo que se utiliza para corregir a los niños sin caer en la humillación, ni en el maltrato físico; permite la comunicación efectiva y respetuosa entre estudiantes y docente sobre las normas, límites y expectativas en el aula de clase.

La Disciplina Positiva asume que todos los niños desean comportarse adecuadamente, pero necesitan ayuda para entender cómo deben hacerlo; el adulto debe estar dispuesto a modelar y proponer alternativas respetuosas a través de la cooperación y el reconocimiento, dejando de lado el conflicto y los castigos; un niño que se sienta bien y feliz actuará y resolverá sus dificultades de la misma forma (The Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children, 2010).

Centrarse en las soluciones es una de las propuestas de la Disciplina Positiva, como se ha mencionado, las consecuencias y castigos no son respetuosos ni para los niños ni para los adultos, y no ayudan a establecer sólidas relaciones de confianza, centrarse en cambio en las sugerencias que los mismos niños puedan dar a la situación resulta más efectivo en la formación de habilidades para vivir en comunidad. “De dónde hemos sacado la loca idea de que para que los niños lo hagan mejor, antes tienen que sentirse peor” (p.21); no es necesario caer en los viejos hábitos de castigar y de generar una lucha de poderes, ya es suficiente para el niño reconocer la equivocación, el adulto entonces, debe estar en capacidad de orientar con amabilidad y firmeza las soluciones a esta situación en particular y evitar juzgar al niño por su actuación, hay que tener siempre presente que del ejemplo y la forma en la que se implique al niño en hallar las soluciones, se obtendrá mayor o menor colaboración y disposición (Nelsen, 2007).

METODOLOGÍA

Enfoque y método de investigación:

Estudio cualitativo que describe los efectos de aplicar las Estrategias de Disciplina Positiva en el salón de clase de 5°; en línea con Hernández, Fernández y Baptista (2006), el enfoque explicativo ayudaría a responder y explicar de qué manera al implementar la Disciplina Positiva se afectaría la forma de relacionarse y resolver los conflictos en el aula de clase y si se da un cambio en las relaciones interpersonales que promuevan el buen trato y la resolución de conflictos fundamentados en la cooperación y contribución de cada uno de los actores.

Población participante

Estudiantes de 5° de un colegio privado en el departamento de Santander. Muestra: 26 estudiantes; 13 niñas y 13 niños, con edades entre los 10 y 11 años, próximos a cursar bachillerato y en su proceso de transición de la básica primaria a la básica secundaria, se espera de ellos mayor responsabilidad, compromiso y habilidades para gestionar soluciones a las diferentes situaciones que se presenten en el aula de clase.

Análisis de la información

Para el análisis de la información se definieron tres categorías de estudio, las cuales respondían a los objetivos planteados al inicio de la investigación.

- Categoría Respeto Mutuo: Disciplina Positiva define respeto mutuo como: respeto por uno mismo, respeto por el otro y respeto por la situación. "a) Incorpora las actitudes de tener fe en las capacidades propias y las ajenas. b) Interés en el punto de vista ajeno aparte del propio. c) Una buena disposición para responsabilizarse de la propia contribución al problema". (Nelsen, 2007, p.151). Dentro de esta categoría se analizaron subcategorías como: Normas, Responsabilidad, Empatía y Pensamiento crítico, Escucha y participación activa.
- Categoría Resolución de Conflictos: Si partimos del hecho de que todos pensamos y tenemos intereses diferentes, vamos a encontrar que las diferencias y los conflictos aparecen en cualquier momento; por lo tanto, la resolución de conflictos nos lleva a pensar antes de actuar, a pensar en lo que es conveniente y justo para las dos partes, nos lleva a plantear soluciones y no castigos ni daños. Resolver conflictos positivamente no incluye la violencia sino la equidad, el respeto por el otro y por su dignidad. Dentro de esta categoría se analizaron subcategorías como: Relación con los demás, Identificación de las propias emociones y asertividad, consideración de consecuencias y Construcción y puesta en marcha de soluciones
- Categoría Manejo de Grupos: Capacidad que tienen los docentes para liderar y motivar en sus estudiantes la participación activa, respetuosa y propositiva en el aula de clase. Dentro de esta categoría se analizaron subcategorías como: Aplicación de las herramientas de DP, Incentivo de la participación y reconocimiento de los estudiantes, Modelación a partir del comportamiento, Límites con amor y claridad

Teniendo en cuenta las categorías de estudio, se definieron los instrumentos que ayudaron a reunir la información necesaria para realizar su posterior análisis, dichos instrumentos fueron revisados y validados por una experta en educación, sus recomendaciones al igual que las resultantes de la prueba piloto, fueron tenidas en cuenta para hacer los ajustes pertinentes a cada uno de los instrumentos.

Para la recolección de la información se usaron instrumentos como cuestionarios, Ficha de observación de clase y análisis de contenido del PEI, observadores de los alumnos, registro diario de clase y agenda de reuniones de clase. Durante la investigación se hicieron 24 observaciones de clase y 12 observaciones a las reuniones de clase; complementando el proceso de investigación, se aplicaron a los docentes los cuestionarios: diagnóstico y ¿Cómo se si mi clase está teniendo éxito? Y a los estudiantes: ficha de autocontrol y ¿Cómo voy en la construcción de convivencia?

Resultados

Durante el segundo semestre del año 2017, se pudo evidenciar que mediante el uso de la metodología Disciplina Positiva los maestros lograron identificar las mejores prácticas para corregir de manera respetuosa, firme y amorosa las acciones de los estudiantes de 5° que no permitían el desarrollo adecuado de las actividades escolares. Para lograr esto; los maestros, tuvieron que identificar cuáles de sus prácticas se alejaban del modelo que promueve la Disciplina Positiva; y a partir de allí, poner en marcha nuevas estrategias que les permitieron incentivar relaciones de respeto y fomentar en los estudiantes la búsqueda de soluciones aportando a la resolución de conflictos en el aula de clase.

Al aplicar la Disciplina Positiva se pudo corroborar que los niños se comportan mejor, cuando se sienten mejor tratados; al ser incluidos en las actividades, al sentirse valorados y tenidos en cuenta, los niños se sienten motivados por participar y colaborar con la disciplina y las actividades escolares. Los niños además de un reconocimiento, necesitan modelación por parte de los adultos y es, en ese momento, donde se hace necesario que los adultos estén en condiciones de actuar en sintonía con lo que se les exige a los estudiantes. Establecer límites de respeto y cumplimiento por parte de maestros y estudiantes, hace que todos en el aula de clase estén bajo las mismas condiciones de buen trato; es decir, que el maestro por ser el adulto no tiene ningún privilegio de incumplir con las normas; al contrario, debe ser el primero en cumplir y dar ejemplo de lo pactado; de esta manera, el estudiante podrá reconocer en su maestro no sólo la autoridad sino un ejemplo a seguir. Durante la investigación se pudo evidenciar que no sólo los estudiantes mejoraron sus prácticas hacia el respeto y el cumplimiento de normas; sino que los mismos maestros pudieron hacer avances frente a lo que prometían y no cumplían.

Los límites y normas pactadas en el aula de clase, en ocasiones fueron olvidadas por estudiantes y maestros; sin embargo, y por fortuna, siempre hubo quien las recordara y las pusiera en práctica. Llegar al punto en que fueran menos los estudiantes que olvidaran sus compromisos al igual que los maestros, requirió de practicar las rutinas establecidas para cada materia. Los maestros identificaron que cada una de sus clases requería de unos momentos especiales (saludo, actividad motivación, exploración de conocimientos previos, presentación del contenido, pausa activa, practica y ejercicios del contenido aprendido, cierre) que si se aplicaban

como una rutina diaria permitirían desarrollar sus clases con mayor orden y de manera más productiva. Estos momentos de clase fueron identificados, entendiéndose que los ritmos de aprendizaje de cada estudiante son diferentes y que no es fácil permanecer durante varias horas al día sentados estudiando.

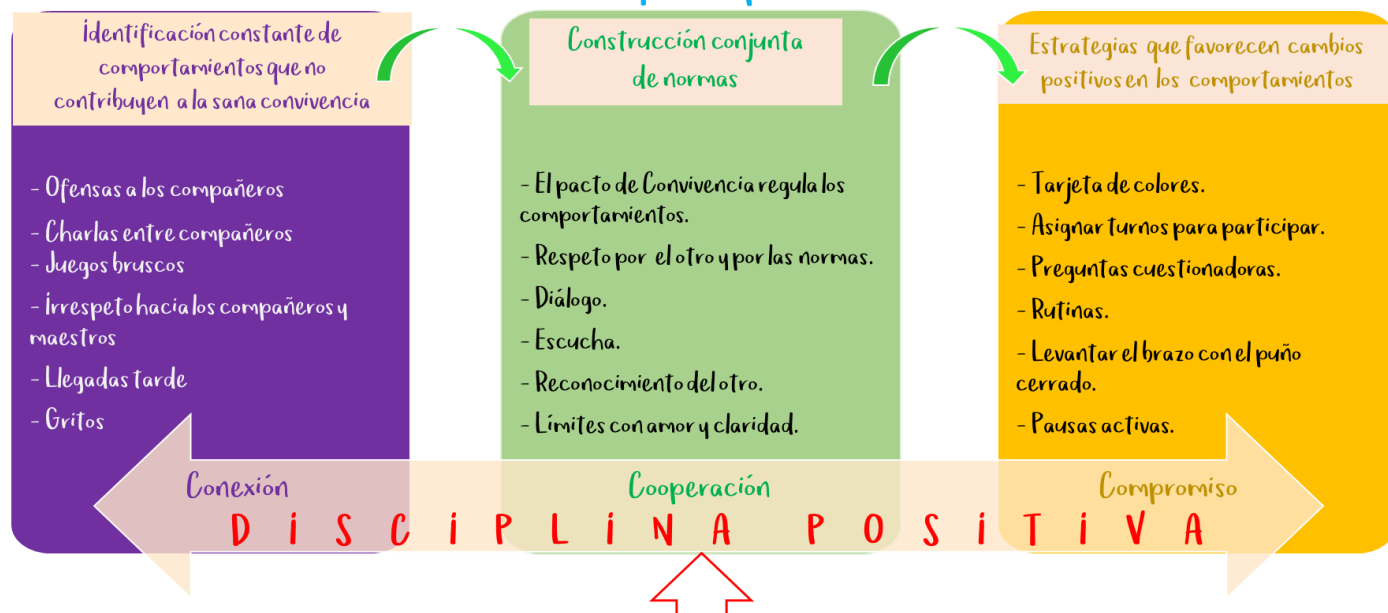
Rutinas diarias tales como: pedir la palabra, respetar las opiniones de los compañeros, cumplir con el pacto de convivencia, llegar puntual, llevar los materiales necesarios para la clase, escuchar y participar activamente fueron algunas de las prácticas con las que los niños lograron poco a poco mejorar la convivencia. Aunque son comportamientos que deberían cumplirse fácilmente, en la práctica, y a la edad de los diez años es bastante complicado lograr que los niños lo hagan todo el tiempo; sin embargo, con paciencia y firmeza se logró que los niños fueran comprendiendo que estas pequeñas acciones mejorarían las relaciones del salón de clase.

Aplicar la Disciplina Positiva en el aula de clase, permitió que tanto maestros como alumnos se reconocieran como seres únicos. El maestro al identificar la singularidad de sus estudiantes, logra comprender el porqué del enojo, la molestia o la reacción agresiva de los niños; esto, evitó que el maestro entrara en una discusión y lucha de poder con sus estudiantes; le dio cabida, al diálogo y a entender que los niños necesitan palabras y espacios que los tranquilicen, comprender que el niño tiene derecho a enojarse, permitirle exteriorizar su enojo, hace que el adulto genere una conexión y una empatía que al largo plazo le dará al niño la confianza para entablar con su maestro una relación basada en el respeto y la cooperación.

Los estudiantes durante las reuniones de clase fueron capaces de identificar y valorar en sus compañeros características que anteriormente no habían detallado, hablar de sus gustos, molestias y expectativas durante cada semana, les permitió reconocerse como seres únicos e hizo que los niños fueran más empáticos, ponerse en el lugar del otro y entender que sus comportamientos, comentarios y formas de actuar resultaban en ocasiones molestas para sus compañeros generaron en los niños cambios positivos en las formas de relacionarse y compartir entre ellos.

La Disciplina Positiva ayudó a incentivar la responsabilidad en docentes y estudiantes. Aunque en un principio era más fácil excusar los comportamientos y las faltas cometidas; se fue generando una cultura en la que cada uno debía hacerse cargo de sus comportamientos “Los niños necesitan orden: estructura y responsabilidad y libertad para poder crecer como ciudadanos responsables y contribuyentes a una sociedad” (Lasala, Mcvittie, & Smitha, 2012, pag.3). Si bien, lo que se busca en el colegio es formar personas éticamente responsables, se hacía necesario, que los estudiantes comprendieran que sus comportamientos repercutían y afectaban a todo el grupo; por lo tanto, invitar a que cada estudiante se hiciera responsable de sus actos generó en ellos un sentido de responsabilidad grupal lo que los llevó al mismo tiempo a ser generadores de soluciones a sus situaciones cotidianas. Los niños aprendieron a dar soluciones a estas situaciones, involucrándose en la resolución de conflictos, en la cooperación y participación de la disciplina de clase. Estas soluciones ayudaron a los maestros a llevar con más tranquilidad sus clases, ya que al ser ellos mismos quienes planteaban las soluciones, se sentían más comprometidos por cumplir y cooperar con las normas y medidas pactadas.

Favoreciendo al Buen Trato y el Respeto Mutuo en el aula de clase



- Vivir en comunidad requiere entender que todo comportamiento tiene un impacto en las relaciones y cada uno debe hacerse cargo de ese comportamiento.
 - Reconocer al otro como un ser único, respetando y valorando sus opiniones.
 - Responsabilidad, cooperación, pedir la palabra, llegar a tiempo, llevar los materiales, escuchar atentamente, hablar sin gritar y aportar soluciones respetuosas para mejorar la convivencia de salón.

Figura 1. Comportamientos que favorecen el buen trato y el respeto mutuo en el aula de clase de los estudiantes de 5°.

Se pudo evidenciar que sí hay comportamientos en los estudiantes que favorecen las relaciones respetuosas en el aula de clase. Comportamientos tales como: llegar a tiempo, levantar la mano al participar, no interrumpir al compañero mientras está hablando, no utilizar sobrenombres, aceptar las diferencias entendiendo a cada ser como único e irreplicable, valorar las ideas y opiniones del otro, no interrumpir la clase con gritos o juegos bruscos, ser parte de la solución y no del problema, hacerse responsable de sus comportamientos, respetar y cumplir con las normas pactadas; son algunas de las conductas que fueron permitiendo a lo largo de la investigación mejorar las relaciones en el salón de clase. Durante el ejercicio investigativo tanto maestros como estudiantes, fueron comprendiendo que algunas acciones por insignificantes que parecieran, iban transformando poco a poco los comportamientos de los niños frente a las situaciones que se presentaban en el aula.

Los maestros, lograron identificar las acciones que consideraban no contribuían al buen trato y al desarrollo normal de las clases; a partir de esto, establecieron correctivos respetuosos y creativos, para que los estudiantes pudieran mejorar dichos comportamientos.

Cuando los estudiantes se levantaban del puesto a pedir prestados útiles escolares y aprovechaban estos momentos para hacer indisciplina de puesto en puesto, se les propuso que sería el docente quién prestaría el material necesario; así de esta manera, se fue evitando poco a poco que los niños se levantaran del puesto con la excusa de los préstamos y al mismo tiempo, se le hacía responsable al niño de traer sus propios materiales a la clase.

Se hizo uso de las tarjetas de colores; al lado del tablero se encontraba una cajita con tarjetas de colores que daban una indicación especial para los niños; indicaciones tales como: “momento para ir al locker” y evitar que todos corrieran al mismo tiempo a sacar sus útiles escolares; “organizarse en filas”, “listos para iniciar la clase” “pausa activa”, “organizar los puestos” “sentarse” “silencio”; cortas indicaciones en las que no era necesario que el maestro gritara o entrara en una lucha de poder con sus estudiantes; los niños ya sabían y reconocían las tarjetas; de tal forma que cuando el maestro levantaba una de ellas, cada niño se hacía responsable y cargo del comportamiento que le correspondía en ese momento.

Consiguieron la participación respetuosa de los estudiantes a través de la asignación de turnos para responder; así mismo, la escucha y el respeto por la palabra del compañero se volvieron una prioridad; el maestro estuvo más atento y dispuesto a resolver las inquietudes de sus estudiantes, motivando siempre la participación de todo el grupo.

Los maestros se enfocaron en corregir amorosamente tratos equivocados de los niños, tales como lanzarse las cosas o decirse palabras ofensivas; correcciones que se hacían desde el cuestionamiento sobre si era respetuoso y conveniente hacia el compañero o los compañeros el comportamiento que estaban teniendo. Los estudiantes a través de estas preguntas cuestionadoras lograron desarrollar su pensamiento crítico e identificar que algunos de sus comportamientos no contribuían a la convivencia del grupo; de esta manera su actuar estaba más orientado a responder a las necesidades del grupo y ya no solamente a necesidades individuales.

Lo más valioso que se alcanzó con este objetivo, fue que los estudiantes lograron identificar el buen trato y el respeto como bases fundamentales para vivir en comunidad; los seres humanos necesitan desarrollarse como seres sociales, y esto solo se logra a partir del reconocimiento del otro, del respeto a sus opiniones, actuaciones y por la manera en la que se abordan y respetan las diferencias en cada situación.

Estrategias docentes en los procesos de resolución de conflictos

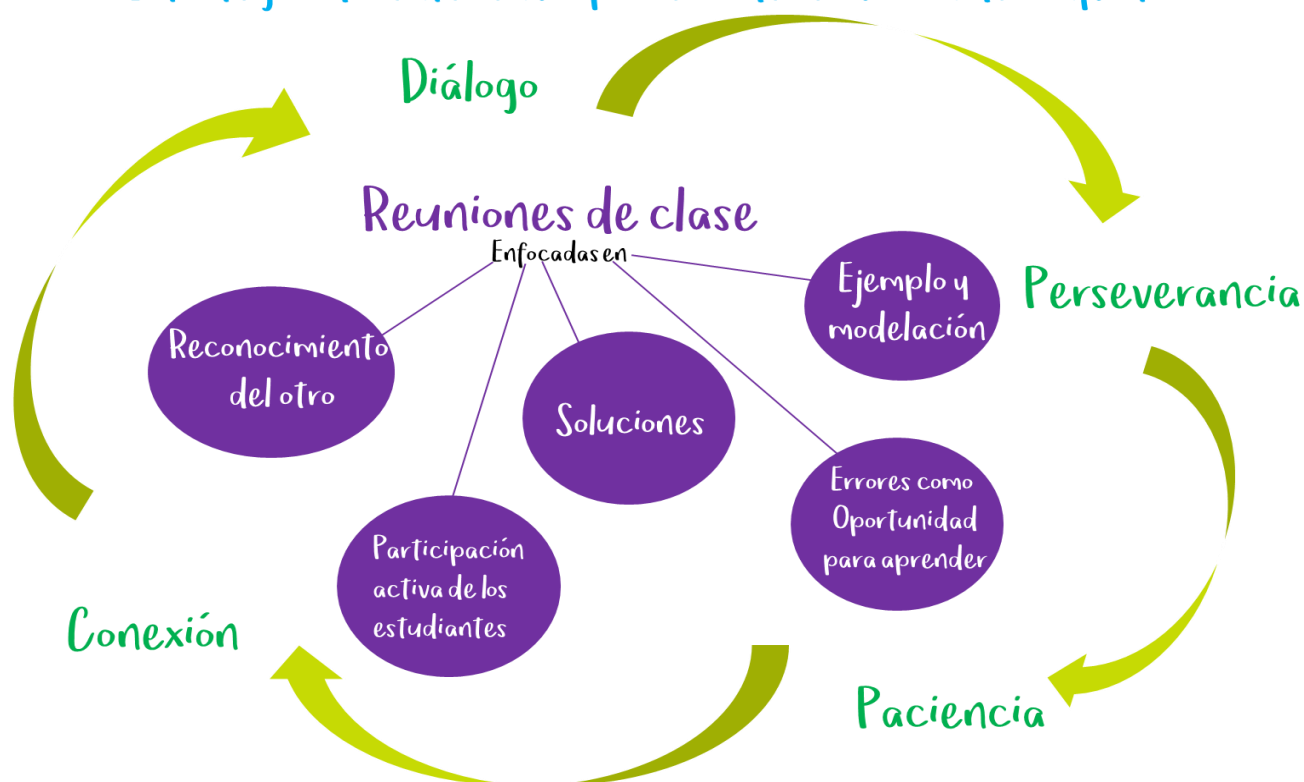


Figura 2. Estrategias docentes usadas para la implementación de la disciplina positiva en los procesos de resolución de conflictos en el aula de clase.

Frente al objetivo: Identificar las estrategias docentes usadas para la implementación de la disciplina positiva en los procesos de resolución de conflictos en el aula de clase; se evidenció que las reuniones de clase propuestas por Disciplina Positiva fueron la principal herramienta para incentivar en los estudiantes la puesta en marcha de soluciones; los estudiantes lograron comprender que lo más importante es enfocarse en la solución y no en el castigo o la consecuencia a las acciones equivocadas.

La directora de grupo de 5°, fue la modeladora y guía en las reuniones de clase, a lo largo de la investigación acompañó semanalmente cada una de estas reuniones que a la tercera semana ya fue dirigida por los mismos estudiantes. En las primeras reuniones de clase, a los estudiantes se les dificultaba reconocer en sus compañeros cualidades, no les era fácil dar un cumplido o un agradecimiento, y además se enfocaban en las quejas y en la búsqueda de culpables a cada problema que se les presentaba; sin embargo, y con el pasar de las reuniones, los niños fueron comprendiendo que estas reuniones eran una valiosa oportunidad para desarrollar habilidades de escucha, respeto, ver los errores como oportunidades de aprender, poner en práctica la creatividad para dar varias soluciones a un solo problema, entender que la cooperación y el trabajo en equipo dan excelentes resultados y genera en cada uno de ellos la sensación de haber contribuido de manera útil a la convivencia del grupo.

Al pasar las semanas, los niños identificaban los progresos que alcanzaban en cada situación y aunque a veces se molestaban porque no todos lograban mejorar sus comportamientos, estaban dispuestos a dar nuevas ideas y consejos a quienes no habían logrado cambiar su actitud; las reuniones de clase se convirtieron en un excelente espacio para estrechar los lazos de amistad y de respeto, ofreciendo la confianza suficiente para que todos los miembros del grupo pudieran expresar sus sentimientos y opiniones sin temor a ser juzgados.



Figura 3. Disciplina Positiva en el aula de clase de 5º.

Al aplicar estas estrategias que fueron construidas conjuntamente entre maestros y estudiantes, se logró dar respuesta a los supuestos planteados al inicio de la investigación. Los supuestos relacionados con una mejora en el comportamiento de los estudiantes y su manera de relacionarse en el aula de clase, se pudo evidenciar en las nuevas posturas y formas que los estudiantes tenían para referirse a sus compañeros, desde el hacer uso de palabras respetuosas hasta lograr hacerse cargo de sus tareas, útiles y sus comportamientos reflejó que las reuniones de clase y las propuestas hechas por ellos mismos lograban disminuir cada vez más los comportamientos que en algunos momentos fueron motivo de enojos y discusiones en el grupo.

Los estudiantes a través del cuestionario ¿Cómo voy en la construcción de convivencia? reconocen cómo han logrado hacer avances en su conducta; 20 estudiantes de los 26 reconocen que logran casi el 95% del tiempo hacer cosas tales como: tener en cuenta el respeto y la

amabilidad en las reuniones de clase, cumplir con el pacto que se ha establecido, responsabilizarse de sus actos y buscar soluciones para reparar la situación si es necesario, expresar de manera adecuada los sentimientos en una situación problema, pedir la palabra para participar, manejar un tono de voz más adecuado dejando de lado los gritos y ser capaz de reconocer en el compañero cosas positivas. Los 6 estudiantes restantes, aunque reconocen que casi el 95% tiempo buscan soluciones para reparar situaciones difíciles e incluso piden ayuda a sus maestros; deben seguir trabajando sobre el pedir la palabra y el manejo de la voz, en ocasiones se olvidan de lo que han pactado y se levantan del puesto lo que genera indisciplina.

Tanto maestros como estudiantes perciben una mejora contundente en la responsabilidad con las tareas y deberes escolares; así como en la puntualidad para llegar a tiempo a clase y a las diferentes actividades académicas.

El supuesto de investigación referente a que se esperaba que los docentes pudieran dictar sus clases con más autonomía y dedicar el tiempo de su clase a alcanzar los objetivos académicos, se pudo evaluar a través del cuestionario ¿cómo sé si mi clase está teniendo éxito? Reconocen que las reuniones de clase que hizo la directora de grupo es un espacio valioso para que los niños pudieran resolver todas sus inquietudes a través de soluciones respetuosas para todos los que hacen parte del salón de clase de 5°. En las respuestas que dan los maestros, se evidencia cómo los estudiantes en más de un 75% del tiempo logran mantener su disposición para recibir las clases, logran escucharse más y respetar la palabra de sus compañeros. Pero además, los maestros reconocen que ellos desde su rol el 95% del tiempo están buscando estrategias proactivas para resolver los conflictos que se puedan presentar entre los chicos, estrategias basadas en las soluciones y no en el castigo, además de permitir a los estudiantes participar activamente de sus clases. Los maestros reconocen que más del 95% del tiempo se comunican con sus estudiantes desde el respeto y la valoración de sus actos, logran dirigirse a sus estudiantes sin gritos y humillaciones y trabajan constantemente por reconocer que los errores son valiosas oportunidades para aprender.

CONCLUSIONES

Los maestros y los estudiantes lograron identificar, en primer lugar, aquellos comportamientos que NO favorecían el normal desarrollo de las clases y que NO invitaban a tener un sentido social y de comunidad en el aula; una vez identificados, se hizo mucho más fácil entender el por qué se hacía necesario generar un cambio en estas conductas, identificar los sentimientos que estas generaban y cómo dichos comportamientos podían ponerse en sentido positivo.

Comportamientos tales como: llegar a tiempo, llevar los materiales y útiles necesarios para la clase, pedir la palabra para participar, escuchar atentamente, hablar sin gritar, evitar levantarse del puesto cuando no es necesario, referirse respetuosamente a los compañeros evitando las ofensas y hablar en los momentos adecuados, crearon un sentido de comunidad y de respeto mutuo (por los actores, la situación y el espacio) en el salón de 5°. La generación de este tipo de conductas garantiza a las instituciones educativas cumplir con su misión de formar y educar a jóvenes capaces de desenvolverse social y

profesionalmente en un mundo cambiante. Los cambios positivos en los comportamientos no sólo de sus estudiantes, sino también de maestros, responden, refuerzan y dan sentido a los proyectos de vida que los estudiantes están construyendo.

Maestros y estudiantes comprendieron que vivir en comunidad requiere del reconocerse como seres únicos y con pensamientos propios, que sus comportamientos por simples que parezcan van a repercutir en un colectivo y que el aula de clase es un verdadero espacio para aprender a vivir en comunidad. El buen trato y el respeto son características claves que ayudan a generar ambientes propicios para el aprendizaje, entendiendo esto, no sólo como el espacio físico para llevar a cabo el acto educativo, sino como el espacio en donde la interacción entre los actores del aula favorecen la sana convivencia, el respeto por la norma, el desarrollo de habilidades para la vida y la motivación por aprender; al mismo tiempo que se fortalece la figura del maestro en el acto educativo, ya que se minimizan los conflictos disciplinarios a la vez que se maximizan las posibilidades de aprendizaje y con ello se mejora también el desempeño docente. Esto último se presentó en forma de testimonio y en la propia voz de los maestros partícipes de la investigación: reconocer que aplicar las estrategias de Disciplina Positiva por simples que parecieran, resultó ser más gratificante para su ejercicio docente.

Los maestros lograron en primer lugar identificarse con la metodología que ofrece la Disciplina Positiva y apropiarla en su quehacer docente. La búsqueda constante de estrategias que contribuyan a mejorar los ambientes de aprendizaje, las relaciones y las formas de afrontar los conflictos que son inherentes a vivir en comunidad, permitieron a los maestros no sólo aplicar sino adaptar y acondicionar la propuesta de Disciplina Positiva teniendo en cuenta las características especiales de 5°.

Estas estrategias que fueron construidas, trabajadas e interiorizadas a partir de las reuniones de clases con los mismos estudiantes, se enfocaron en: el reconocimiento del otro, la participación activa de los estudiantes, la búsqueda de soluciones, los errores como oportunidad para aprender y el ejemplo y la modelación. Las estrategias formuladas se alcanzaron en la medida que el maestro logró integrar el diálogo, la perseverancia, la paciencia y la conexión en su labor.

Las estrategias usadas para implementar la Disciplina Positiva en la resolución de conflictos en el aula de clase fueron:

- Las reuniones de clase como estrategia fundamental para que los estudiantes pudieran poner en práctica todas sus habilidades, resolviendo problemas relevantes de su salón de clase en tiempo real: gritos, ofensas y chismes; enfocándose en las soluciones, fortaleciendo el respeto, la convivencia y las habilidades sociales para vivir en comunidad.
- A través de la construcción conjunta de normas, tanto maestros como estudiantes lograron entender que a todo derecho lo antecede un deber y que lo que se ha pactado como norma se debe respetar; de esta manera, fue mucho más fácil para los estudiantes cumplir lo que ellos mismos habían ayudado a construir, aportar en la construcción del pacto de convivencia los hace comprometerse más con su cumplimiento.

- Las pausas activas, las preguntas cuestionadoras, el levantar la mano con el puño cerrado para indicar silencio en lugar de gritar, las tarjetas de colores, el enumerarse para hablar y el maestro prestando útiles escolares, fueron estrategias que, construidas conjuntamente con los estudiantes, permitieron disminuir las acciones que en determinados momentos generaban conflictos en el aula.

Teniendo en cuenta los resultados mencionados anteriormente y después de implementar la metodología Disciplina Positiva en el aula de clase de 5° se concluyó que:

1. Las estrategias construidas bajo la metodología Disciplina Positiva permitieron a los docentes desarrollar su clase con mayor autonomía; la indisciplina dejó de ser un obstáculo para desarrollar los objetivos de su propuesta pedagógica. El empoderamiento del maestro juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza y tanto para el colegio como para los docentes esto significó un progreso en su diario quehacer; desaprender, aprender, reorganizar y sobre todo el abrir la mente a nuevas posibilidades permitió tanto al colegio como a los docentes poner en marcha el proceso de Disciplina Positiva que a la fecha se sigue implementando.
2. Al aplicar Disciplina Positiva en el aula de clase de 5°, los estudiantes logran hacer cambios significativos en su comportamiento que aportan a la convivencia y favorecen el adecuado desarrollo de las clases. Esto ayudó a que los estudiantes retomarán su papel de sujeto activo en todas las perspectivas del proceso educativo a la vez que fortalecieron sus cualidades propositivas, lo cual se vio reflejado en todos los escenarios de formación que brinda la institución educativa.
3. La aplicación de la Disciplina Positiva permitió romper el paradigma de las jerarquías propio de la disciplina tradicional y dio sentido a la participación democrática propia de la Disciplina Positiva. Con esto, el colegio además de ser un espacio académico se convirtió en escenario de verdadera formación ciudadana con estudiantes capaces de mostrar una postura crítica frente a las acciones realizadas por sus pares y a propiciar el diálogo con sus profesores y directivos; benefició el ejercicio formativo del colegio que promueve en sus estudiantes ser no sólo una posibilidad para ellos mismos sino para los demás, a partir de buscar y proponer alternativas para la resolución de conflictos en el aula de clase y en el colegio.
4. El maestro como líder, es el encargado de orientar, acompañar y modelar los comportamientos inadecuados de los estudiantes a fin de educar y enseñar habilidades para la vida. Resultaría limitante para cualquier investigación que tenga como fundamento la Disciplina Positiva el obviar la enorme importancia que tiene el estudiante dentro del desarrollo de la misma, ya que es él el principal beneficiario de sus resultados; es por esto, que el maestro como principal promotor de la metodología Disciplina Positiva debe estar en disposición de permitirle a sus estudiantes interiorizar y vivir en experiencia propia los beneficios de aportar a la convivencia del grupo.
5. El maestro será por siempre el primer ejemplo a seguir por los estudiantes en el aula de clase; por lo tanto, es necesario actuar en línea con lo que se dice y se exige. Enseñar a través del ejemplo es obligatorio dentro de cualquier proceso educativo, sin embargo, para que esto pueda garantizarse dentro del desarrollo de proyectos de investigación como el presente, se debe invertir un tiempo prudencial en el empoderamiento y la capacitación de los maestros, que estos no solo conozcan las estrategias a implementar en el aula sino que también puedan acceder a los

fundamentos propios de la Disciplina Positiva y logren identificarse con esta propuesta pedagógica, de tal manera que el grado de compromiso de los docentes será mayor, tanto con el proyecto como con su labor.

6. El éxito de la metodología Disciplina Positiva dependerá de la paciencia y la perseverancia con la que los maestros enfrenten sus retos diariamente en el aula. Es fundamental tener claro que los resultados de esta investigación nunca estuvieron relacionados con la inmediatez; ya que si hay algo que los docentes tuvieron que aprender durante la aplicación de la metodología fue la paciencia y la perseverancia llevada a su máxima expresión; a pesar de las dificultades y de que todos los días representaba un nuevo reto en su labor, estuvieron dispuestos a continuar con lo que se había pactado y con el compromiso de construir junto a los estudiantes relaciones basadas en el respeto y en la resolución de conflictos. Sin embargo, en los casos, en los que el maestro olvidaba sus compromisos y no era constante, los mismos estudiantes eran los que reclamaban la constancia y el mantener un mismo criterio a seguir. Los mismos maestros, logran reconocen la importancia de mantener una posición firme y clara durante todo el proceso formativo.
7. Establecer rutinas y normas claras en el salón de clase, permitirá alcanzar los objetivos propuestos; es muy importante no desfallecer en el intento, sino mantenerse siempre dispuesto a pesar de las dificultades y fracasos. En este punto se hace necesario entender que el establecer normas y el cumplirlas requiere de todo un proceso de aprender y desaprender; tanto estudiantes como maestros deben adaptarse a las rutinas establecidas, ser coherentes con lo que se dice y se hace, permitir la participación, sentirse escuchados y tenidos en cuenta, generar empatía y conexión entre cada uno de los miembros del colectivo, motivará a cumplir con las normas pactadas.
8. El respeto, como valor fundamental logra convertirse en una característica evidente en las relaciones maestro-estudiante, estudiante-maestro, estudiante-estudiante. El reconocimiento del otro como interlocutor válido es a la vez un punto de partida y llegada, en la medida que soporta la base teórica sobre la que se construye el edificio de la Disciplina Positiva. Rudolf Dreikurs defendió la importancia de respeto mutuo y la dignidad en las relaciones humanas y Alfred Adler consideraba que todo comportamiento humano estaba motivado por la conexión, pertenencia y significancia que el ser humano tiene por el otro y por la situación (Nelsen, Erwin, & Duffy, 2014); de allí, se soporta la importancia del respeto mutuo y la responsabilidad en la construcción de relaciones y en la generación de habilidades para la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, J. A. (2016). Convivencia y disciplina escolar: El gobierno de la clase. Recuperado de: [fresno.pntic.mec.es: http://fresno.pntic.mec.es/~emod0002/disciplina.htm](http://fresno.pntic.mec.es/~emod0002/disciplina.htm)
- Colombia. Procuraduría General de la Nación. (2012). Nuevo ciudadano colombiano. Su caracterización ética esencial. Recuperado de: [www.procuraduria.gov.co: https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/nuevo%20ciudadano%20colombiano%20e-book\(1\).pdf](http://www.procuraduria.gov.co: https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/nuevo%20ciudadano%20colombiano%20e-book(1).pdf)
- DANE. (2001). Encuesta de convivencia escolar y circunstancias que la afectan - ECECA, para estudiantes de 5 - ECECA, para estudiantes de 5° a 11° de Bogotá. Recperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/presentacion_ConvivenciaEscolar_2011.pdf.
- Doyle. (1986). Content representation in teachers' definitions of academic work. *Journal of Curriculum Studies*, 18, 365–379.
- Doyle, W. (1986). Content representation in teachers' definitions of academic work. *Journal of Curriculum studies*, 18, 365-379.
- Durrant, J. E. (2007). Disciplina positiva: ¿Qué es y cómo hacerlo?. Iniciativa global para poner fin a todos los castigos corporales de niños y salvar a los niños. Recuperado de: [Http://resourcecentre.savethechildren.se](http://resourcecentre.savethechildren.se)
- Emmer, E.T. (1987). *Classroom management and discipline*. New York: Longman.
- Escalante, G. (2014). *Autoritarismo y estilo docente*. (Tesis de maestría) Universidad de los Andes, Venezuela. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/dspace/handle/123456789/38100>
- García, A. (2008). *La disciplina escolar*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Recuperado de: libros.um.es/editum/catalog/view/471/721/571-1.
- Gotzens, C. (1987). Intervención sobre los problemas de comportamiento en el aula. En J. Gairin y otros: *Temas actuales en educación*. Barcelona: Panorámica y Perspectivas - PPU.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- LaSala, T., McVittie, J., y Smitha, S (2012). *Guía para líderes de Disciplina Positiva en la escuela y el salón de clase: Recursos y actividades*. Positive Discipline Association.
- Márquez, J., Díaz, J., & Cazzato, S. (2007). La disciplina escolar: Aportes de las teorías. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*(18), 126-148. Recuperado de: http://190.121.229.11/revistaunica/articulos/a8n18_2007a16.pdf
- Mayora, F., Rojas, N., & García, T. M. (2012). La disciplina escolar a partir de los registros diarios de clase en una escuela venezolana. *Revista de Investigación* 75 (36), 33-51. Obtenido de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142012000100003
- MEN. (2015). *Guía 4 para Directivos Docente el Ambiente Escolar y el Mejoramiento de los Aprendizajes*. Recuperado de: http://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/Guia%204_Ciclo%203_V4ok.pdf
- Nelsen, J. (2016). *About Positive Discipline*. Positivediscipline.com. Recuperado de: <https://www.positivediscipline.com/about-positive-discipline>

- Nelsen, J., Erwin, C., & Duffy, R. A. (2014). *Disciplina positiva para preescolares*. Barcelona: Ediciones Omega.
- Nelsen, J., Lott, L., y Glenn, S (2013). *Positive discipline in the class room (4ta. ed.)*. New York, NY: Three rivers Press.
- Nelsen, J., Lott, L., y Glenn, S (2009). *Disciplina Positiva de la A – Z*. Naucalpan: Ediciones Ruz.
- Nelsen, J. (2007). *Cómo educar con firmeza y cariño. Disciplina Positiva*. Barcelona: Ediciones Medici.
- Nelsen, J., y Lott, L (2003). *Disciplina positiva para adolescentes*. Naucalpan: Ediciones Ruz.
- Nelsen, J., Lott, L., & Glenn, S. (2000). *La disciplina positiva en el aula: el desarrollo del respeto mutuo, la cooperación y la responsabilidad en el aula*. Roseville, CA: Prima Publishing.
- Nelsen, J. (1979). *The Effectiveness of Adlerian Parent and Teacher Study Groups in Changing Child Maladaptive Behavior in a Positive Direction*. (Tesis de doctorado) Universidad de San Francisco. Recuperado de:
<https://www.positivediscipline.org/resources/Documents/ResearchSupportingPositiveDisciplineinHomeschoolsandCommunities.pdf>
- Nosei, M. (2014). Las interrupciones en el aula. Recuperado de:
<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=af984232-6c33-4b96-b5c4-c500224766ad%40sessionmgr4004&vid=5&hid=4209>
- Núñez, G. (2016). *Educando con un propósito*. Bogotá: Procodes.
- RAE. (2016). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/>
- Zamudio, R. (2010). *Disciplina escolar: Desarrollo y aplicación de un programa actitudinal-cognitivo para la formación permanente del profesorado de educación primaria*. (Tesis de maestría) Universidad Autónoma Barcelona. Recuperado de www.tdx.cat/bitstream/10803/32144/1/rzv1de1.pdf.